II control

Julio Olaechea

1.La modernidad comprende un cambio en la concepción de diversos factores. Existe un cambio dentro del *estatus epistemológico* como el *estatus artístico*. El sistema preponderante es el capitalismo y este se encarga de *apropiarse* de todas las manifestaciones producidas por el hombre y la historia, para poder utilizarlas a su favor. Anulando el carácter espontaneo de la realidad y condicionando los hechos, como si estos fuesen objetos – y dentro de estos objetos se ubica el arte- para sus fines.

El arte, que siempre ha ocupado un rol “sagrado” dentro de las sociedades, ha perdido el carácter místico que contenía. La perdida de este elemento místico responde a varios motivos, pero, principalmente, *la propagación y creación técnica*. Es decir, en nuestra época es muy conocido la importancia de diversas obras de arte, su relevancia histórica y social. Pongamos un ejemplo actual, muy conocida es la obra de Rene Migrette “el hijo del hombre”, obra cuyo significado comprende una multiplicidad de variantes y cuya creación había sido única e irreproducible; sin embargo, es muy común ver esta imagen (la imagen del hombre con cabeza de manzana verde) detrás de alguna postal o compartida en redes sociales, es decir, de consumo masivo. Poco se conoce ya del verdadero significado de la obra, el carácter teológico que pueda tener o la relación del hombre como creador y constituyente de la realidad. Solo se conoce el carácter llamativo del hombre con cabeza de manzana, sin embargo, el propósito del artista y de la obra que da muy alejado de la realidad.

Por otro lado, la escuela denuncia falencias dentro del proceso creativo del artista. El arte, ya no requiere una técnica, un trabajo y la transferencia individual-histórico del artista. Sin embargo, no solo se afecta la obra y el artista, la modernidad también afecta al receptor. Recordemos, a modo de paráfrasis, lo que menciona Benjamin sobre la autenticidad: la transferencia del producto cultural es importante en tanto es tomado como testimonio, la quinta esencia del arte es que funciono como testimonio mas no como consumo. Entendiendo estas palabras, el receptor también se *des-acostumbra* a consumir el producto artístico en tanto arte:

“La técnica de reproducción, se puede formular en general separa lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar sus reproducciones, pone, en lugar de su aparición única, su aparición masiva. Y al permitir que la reproducción se aproxime al receptor en su situación singular lo reproducido.” (P44 La obra de arte en su época de la reproducción técnica).

Con estas palabras sentencia Benjamin, que el arte ha perdido el vinculo con el receptor. Y, en este sentido, el problema es más grande de lo que parece, una perdida del arte y su interpretación.

Es por estos factores que el arte tiene la necesidad, en la modernidad, mostrar todos los fragmentos de la historia, por que es en la multiplicidad de hechos que convergen en la obra de arte, que se podrá conseguir la liberación de esta frente al sistema. Tenemos que comprender un arte que, necesariamente, responda a los factores políticos que aquejan nuestra época, pero sin limitar el arte a meros factores sociales. Un buen ejemplo de esa amalgama entre crítica social y arte en sí mismo, es el teatro de Bertolt Brecht. Cualquier persona que haya tenido la oportunidad de observar la “opera de los 3 centavos”, podrá reconocer no solo critica social que esta tiene como contenido, podrá observar el tratamiento de sentimientos como el amor, la piedad, el poder, manipulación, entre otros responden a la estructura de la obra misma. De esta manera se establece el carácter ritual, que es fundamental en el arte:

“Pero si el criterio de autenticidad llega fallar ante la producción artística, es que la función social del arte en su conjunto se ha trastornado. En lugar de su fundamentación en el ritual debe aparecer en su fundamentación en el ritual debe aparecer su fundamentación en otra praxis, a saber: su fundamentación en la política” (p51, “La obra de arte en su época de la reproductibilidad técnica)

En conclusión, nos encontramos en una época en que “*l´art pour l´art”,* se ha perdido en la historia. El aura ha quedado de lado, la obra de arte no contiene un misterio el cual descifrar y en las ocasiones que si tiene es el receptor quien no lo sabe interpretar. Por ello, el arte es el escenario predilecto para la manifestación política.

Qué significa el ángelus novus para la teoría crítica:

2. El “angelus novus” es fundamental para entender la teoría sobre la historia de Walter Benjamín. El mismo lo describe como el ángel de historia, el que se desprende del presente para contemplarlo a lo lejos, mientras desprende vuelo. Es aquel que se aleja del presente contemplándolo desde el pasado; el que permite, *espontáneamente,* que lo *sido* se manifieste *fragmentariamente* en el presente.

Concibo al ángel de la historia, como aquel elemento que marca la ruptura con el *continuum* de la historia, es decir, aquel que vislumbra el D*is-continuum.* En este sentido, podemos comprenderlo como lo que Benjamin describe como la obra de arte, “aquello que hace la ruptura con la historia”. Sin embargo, no podemos olvidar la importancia del judaísmo en el pensamiento de nuestro filosofo, recordemos que las ideas sobre el mesianismo: el mesías es aquel que nos redimirá de un pasado oscuro en pro un nuevo por venir. El mesías romperá con la historia para crear algo nuevo, de igual manera el ángel de la historia, busca romper con la universalización del discurso histórico y la historiografía moderna, para buscar un nuevo sentido de historia. Recordemos, el ángel busca una historia que parta de la interpretación, de lo sido y de lo que es, no tan solo una observación histórica del pasado como un objeto.

Finalmente, podemos considerar al ángel nuevo como aquel momento o hito histórico que nos permite una reivindicación del pasado que parte de nuestra situación actual. Es el sostén que permite que el presente se considere tiempo-ahora.

Las relaciones de la música atonal y la industria cultural.

3. Al introducirse a la Pensamiento de Theodor adorno es fundamental tener en cuenta su desarrollo como artista y su postura frente al arte. Adorno fue formado como músico, además de pensador. Los temas que más desarrolla están relacionados a la dimensión estética, escritos que poseen un carácter muy radical, factor compartido de su música y filosofía.

Adorno conocía muy bien las técnicas de música tradicional; sin embargo, no se sentía contento con el resultado que le proporcionaba ceñirse a la técnica: *la armonía*, le parecía que presuponía un acercamiento muy superficial con la música debido a que este ha sido en exceso difundido. La música creada por adorno responde a la negación de una técnica. Presupone que, en lugar de concebir la música por la relación entre sus sonidos, la entendamos a partir de la separación de ellos, que, seguida por el silencio, no tiene el deber de seguir un tono, ritmo o compás. Las partituras de adorno muestran la negación de una nota por otra, muestran de forma clara como se compone/articula *la negación de la negación.* Al igual que su filosofía, su música es de carácter oscuro, que contiene un mensaje profundo, pero parece perderse en el camino recobrando toda lucidez.

El dodecafonismo de adorno es una clara respuesta a la reproducción masiva y la objetivación de consumo que la música clásica arrastraba. Es la forma de romper con la técnica hegemónica de la composición musical. En este sentido podríamos comprender que en la crítica a la *armonía* se encuentra también la crítica al sistema hegeliano. Es decir, que la identificación, como bien dice adorno, responde a una arbitrariedad tomada por Hegel para que su sistema filosófico funciono, pero que su método no respalda; más bien, según su método la identificación responde a *la negación de la negación*, no en un tercer momento, si no, en primera instancia.